



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Foment
del Treball Nacional

EL *THINK TANK* DE FOMENT DEL TREBALL

El **Instituto de Estudios Estratégicos**, el *think tank* de Foment del Treball, pretende contribuir a conformar una sociedad cohesionada y abierta. Como laboratorio de ideas, se sustenta en la labor de quienes lo integran, personas comprometidas con el bien común desde sus sensibilidades políticas y sociales diferenciadas, y con orientaciones profesionales diversas en el ámbito de la economía, la empresa, la cultura y las ciencias sociales o políticas.

El gran objetivo es analizar ese nuevo mundo que, sustentado en la globalización y la revolución tecnológica, se va construyendo de manera acelerada, y en el que el papel de la empresa resulta fundamental, no sólo por su función tradicional de creación de riqueza y empleo, sino también, por su compromiso con la sostenibilidad y el bienestar compartido. Para ello, conviene favorecer un mayor acercamiento entre empresa y sociedad, rompiendo con ese desconocimiento que, demasiado a menudo, mantiene alejado al mundo de la cultura, la educación o la función pública del quehacer empresarial.

Sólo desde este mutuo conocimiento y compromiso compartido será posible responder a los grandes retos que, en su momento, animaron la creación del Instituto, y que la pandemia y la guerra de Ucrania, con sus efectos devastadores sobre la economía, han convertido en exigencias ineludibles.

Con el patrocinio de:



MIEMBROS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Josep Sánchez Llibre
Jordi Alberich Llaveria
Marian Puig Guasch
Rosa Vergés Coma
Luis Torras Consolación
David Tornos
Jordi Casas Bedós
Salvador Guillermo
Montse Surroca Comas
Ana Julia Cura
Albert Alberich Llaveria
Lorenzo Bernaldo de Quirós
Silvia Alsina Urpina
Eugènia Carreres Vivas
Joan Corominas Guerin
Albert Dalmau
María José Feijóo Rey
Daniel Fernández
Ricardo Fernández Deu
Jordi Hereu Boher
Joan Hortalà Arau
Eva Manich Navarro
Cristina Manzano
Claudia Marcó Olivé

Belén Marrón Reigosa
Ignacio Marull Guasch
Fernando P. Méndez González
Anna Merino Castelló
José M. Mesa Parra
Albert Milián Isern
Rosa Nonell
Anna Olsina Costa
Laura Pellisé Urquiza
Ernesto Poveda Pérez
Maria Josep Prats Alfonso
Xavier Prats Monné
Felip Puig i Godes
Fèlix Riera
Àlex Sáez
Rubén Sans
Cristina Serrate Pietx
Manel J. Silva Sánchez
Francesc Solé Parellada
Ma. Angeles Tejada Barrios
Gemma Ubasart González
Alfons Vilà Recolons
Rafael Vilasanjuan
Javier Villamayor Camaño

MÁS ALLÁ DE LA COYUNTURA: EN EL INICIO DE UNA NUEVA ÉPOCA

Prioridades ante un otoño amenazante

Transcurridos unos meses desde el inicio de la guerra de Ucrania, ya se puede considerar que **el conflicto marca el fin de una época**, tras décadas de un proceso acelerado de apertura económica; un modelo que ya venía mostrando fisuras muy preocupantes desde el crack financiero de 2008. Fue, precisamente, el alertar sobre la necesidad de una mejor regulación de la globalización y de conducir sus efectos no deseados, lo que animó la creación del Instituto de Estudios Estratégicos en 2019, con la publicación de su informe fundacional "Por un nuevo pacto social. Ante los retos del capitalismo y la democracia".

En cualquier caso, **no estamos ante el final de la globalización, pero sí ante su necesaria adecuación a la realidad de un mundo cuya heterogeneidad y complejidad son ya indiscutibles.**

EUROPA SE REFUERZA. SUS VALORES NO ARRAIGAN EN EL MUNDO

La crisis de Ucrania evidencia la fragilidad de la hegemonía política y cultural de las democracias occidentales y sus valores. Buena parte de los países emergentes y en vías de desarrollo no perciben esta guerra como una confrontación entre valores universales y tiranía, sino como un episodio más del enfrentamiento

entre las grandes potencias surgidas de la guerra fría, en el que son sólo víctimas y espectadores. Un hecho de enorme trascendencia, hasta el punto de poder hablar de cambio de época, al confirmarse una tendencia que venía de lejos: la gradual pérdida de peso relativo, económico y demográfico de Occidente.

Así, de una parte, Estados Unidos ya no detenta el liderazgo que, aún ejercido de manera intermitente, resultaba indiscutible desde la II Guerra Mundial. De otra, son ya muchas las muestras de que **los valores más propios de Europa y el multilateralismo de la Unión Europea no se convierten automáticamente en un referente universal**; aún menos en la medida en que el mundo ha visto cómo la solidaridad europea se aplica de forma diferenciada en función de la geografía o del color de la piel.

Pese a todo, no nos enfrentamos a un debilitamiento del proyecto europeo ni de los valores que lo sustentan. Al contrario: a pesar de las dificultades de los 27 Estados miembros en adoptar políticas comunes, **estamos en el inicio de una mayor integración**, como bien muestran la apuesta común en defensa y energía, la colaboración en materia de salud pública frente a la pandemia de la COVID-19, o el acercamiento de Suecia y Finlandia a la OTAN y la incorporación de Dinamarca en la política exterior y de defensa europea.

LA GLOBALIZACIÓN SE CUESTIONA

Sin embargo, esta tendencia integradora sucede **por razones defensivas y no de hegemonía global ante un mundo bipolar**, tal como aconteció, también, en otros momentos de la construcción europea. Nuevamente, tensiones externas favorecen la integración de una Unión Europea que se consolida como actor regional, pero no como motor y modelo de un multilateralismo gestor de la globalización.

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS MUESTRAN SU VERDADERO ALCANCE

La guerra de Ucrania relativiza la importancia de las grandes corporaciones tecnológicas y de las TIC. Estábamos convencidos de que empresas como Google, Apple, Facebook (Meta) o Amazon eran las que movían la economía y el mundo; que el sector digital se situaba por encima de los sectores productivos tradicionales; y que un planeta tan interconectado acabaría con conflictos geoestratégicos seculares.

Sin embargo, súbitamente, chocamos con una realidad que nos recuerda cómo la geografía aún cuenta; hasta qué punto dependemos de las fuentes energéticas tradicionales; y cómo los humanos necesitamos de productos tan básicos como cereales y maíz, cuya accesibilidad no está garantizada. Todo ello no conlleva vivir al margen de las innovaciones tecnológicas ni negarles su relevancia en la economía global, pero nos recuerda que la sociedad del conocimiento no se limita únicamente al sector tecnológico, y nos fuerza a revisar las prioridades estratégicas del gasto público y de la investigación a todos los niveles.

De repente, se ha evidenciado que la globalización se escapa del control de los poderes públicos nacionales y no alcanza a ser gobernada por las instituciones multilaterales. **Una fragilidad que aparece camuflada en tiempos de bonanza, pero que emerge con toda crudeza cuando surgen los conflictos**, como ha sido el caso de la pandemia y de la guerra de Ucrania. De forma súbita nos encontramos, por ejemplo, con una ruptura de las cadenas de suministro global que nos deja sin componentes para la industria o, incluso, sin productos agrícolas de primera necesidad, acompañado todo ello de una inflación desbocada. Es lo que les faltaba a unas sociedades occidentales que, desde el crack financiero de 2008, emitían muestras claras de fatiga, cuando no de hartazgo, como bien lo refleja el hundimiento generalizado de la política tradicional.

Por todo ello, **la globalización tal como la conocemos parece haber llegado a un punto de inflexión** y lo que nos espera es una tendencia en sentido inverso que, sin pretender acabar con la apertura global, permita evitar algunos de sus efectos no deseados, que nos vienen alcanzado desde hace unos años.

El proceso de globalización se inició en un clima de optimismo, en un mundo convencido de que íbamos a mejor. En las circunstancias radicalmente distintas de hoy, el gran reto para las economías europeas es **recuperar autonomía política y actividad productiva, sin perder competitividad ni entrar en un proteccionismo contraproducente.**

REPENSAR NUESTRO FUNDAMENTO IDEOLÓGICO. GESTIONAR LO MEJOR POSIBLE EL FUTURO INMEDIATO

Venimos observando cómo se debilitan las ideologías tradicionales, mientras se suceden populismos de todo tipo y corto recorrido, pues carecen de narrativas convincentes. **Por ello, es ya inaplazable repensar el fundamento ideológico de las sociedades abiertas; una vez que algunos de los supuestos teóricos que alimentaron las últimas décadas han demostrado su fragilidad. Así, es necesario mejorar las políticas públicas, reforzar el estado del bienestar y promover el compromiso de la sociedad civil.**

Una labor que requerirá su tiempo y que exige, como primer paso, **gestionar el futuro inmediato** que, en el momento de redactar estas líneas, aparece de enorme dificultad. La guerra de Ucrania, la elevada y persistente inflación, la subida de tipos o la sombra de recesión nos sumergen en un clima de desorientación generalizada.

Ante todo ello, desde el *think tank* de Foment del Treball consideramos que, en los meses inmediatos, administraciones públicas, empresariado y ciudadanía deberíamos comprometernos en unas líneas de actuación prioritarias. **Un conjunto de acciones que resultan convenientes, factibles y que dependen sólo de nosotros, lejos de aspirar a políticas y reformas que, sabemos de antemano, son inalcanzables en un futuro previsible.**

PRIORIDADES ANTE UN OTOÑO AMENAZANTE

I. REPARTIR EQUITATIVAMENTE EL IMPACTO DE LA INFLACIÓN

En los próximos meses, una de las grandes prioridades será repartir equitativamente el impacto de la inflación sobre márgenes empresariales, remuneración del trabajo, rentas del capital, salarios públicos y pensiones. A su vez, debemos repensar las políticas sociales que, bien definidas, pueden amortiguar los efectos de la inflación, así como los necesarios ajustes fiscales. O, dicho de otra manera, **encontrar un punto de equilibrio entre justicia social, competitividad empresarial y sostenibilidad macroeconómica. Aunque el objetivo resulte**

complejo, debe insistirse en su necesidad ante los partidos políticos. Cualquier medida será más aceptada por la ciudadanía si forma parte de un proceso deliberativo y abierto. Y, también, los agentes sociales deben asumir su responsabilidad liderando, en su caso, este indispensable pacto de rentas.

II. POLÍTICA Y AGENTES SOCIALES

La mayoría de los ciudadanos aspira a que los grandes partidos alcancen acuerdos sobre

algunas cuestiones troncales, como es el caso del antes referido pacto de rentas. Sin embargo, de la misma manera que lo deseamos, somos conscientes de su práctica imposibilidad. Pero no por ello se debe desistir del empeño. Es cuestión de ver qué ha **sucedido durante la pandemia, en que la sintonía entre patronales y sindicatos ha sido fundamental para transitar por coyunturas muy dramáticas;** pactando ayudas y mecanismos de flexibilidad, así como alcanzando acuerdos que se convirtieron en reformas legislativas, indispensables para el país, y que los partidos por sí solos no hubieran conseguido consensuar. Por ello, la fragmentación y radicalización política no deberían disuadirnos de perseverar en lo que consideremos conveniente.

III. NEXT GENERATION Y SOSTENIBILIDAD. EL RETORNO DE LA INDUSTRIA

El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia constituye una oportunidad única para ir mucho más allá de reparar los estragos de la pandemia. **Estamos ante la posibilidad de desarrollar, por primera vez en nuestra historia, una política industrial moderna y ambiciosa.** Pero, esa reindustrialización aspira no sólo a una mayor contribución a la riqueza colectiva, sino que, también, a su mejor distribución, en la medida en que debe promover más y mejores puestos de trabajo. Y, además, hacerlo de manera sostenible con el medio ambiente y favorecedora del reequilibrio territorial. El Plan nos alcanza en el momento en que la industria retorna a Europa y, pese a las críticas por la lentitud en su implementación inicial, acabará por instrumentarse, por lo que debemos dedicar todos los esfuerzos para que empresas y centros de excelencia se puedan incorporar al plan.

IV. MODERNIZACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO Y FORMACIÓN PROFESIONAL

En los próximos meses no se darán las circunstancias para abordar esa reforma en profundidad de nuestro sistema educativo que se viene reclamando de manera tan insistente desde hace años, tanto en lo referente a la educación obligatoria como a la universitaria. Entre otras razones, al margen de la coyuntura política, porque las voces que la exigen van en direcciones diferenciadas, cuando no opuestas, sin que hayamos sido capaces de consensuar una mínima aproximación; prueba de ello es la escasa ambición de la ley de reforma del sistema universitario. Esta incapacidad de reforma es un grave obstáculo para la modernización y competitividad de nuestro país. Sin embargo, en el ámbito concreto de la Formación Profesional hay una posibilidad de reforma a corto plazo: sabemos lo que queremos y empezamos a obtener resultados de diversas iniciativas en marcha. Además, el retorno de la industria se convierte en un gran acicate para profundizar en la mejora de nuestro modelo de formación profesional, que va incorporando una mayor cercanía y complicidad con el mundo empresarial.

V. COLABORACIÓN PÚBLICO-PRIVADA. EMPRESA Y UNIVERSIDAD

Tal como señalábamos en un anterior informe de coyuntura, "la COVID-19 ha servido para mostrar la extraordinaria potencialidad de la colaboración entre Administración, empresa y comunidad científica, así como la imposibilidad de hacer frente a los retos que nos vienen sin esta cooperación y compromiso mutuo". Esta necesidad viene reforzada por la propia personalidad de los fondos

Next Generation que exigen que en cada PERTE participen centros científicos junto a las diversas empresas, al considerar que la transformación y resiliencia serán imposibles de conseguir sin una aportación de la comunidad académica. Estamos, pues, ante la oportunidad de alcanzar aquella vieja aspiración de acercamiento entre empresa y universidad, en el marco de un fortalecimiento de la colaboración público-privada.

VI. REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA. EL SECTOR SANITARIO. RENDICIÓN DE CUENTAS

Algo parecido sucede con la indispensable reforma de la Administración, al ser, también, muchas las voces que la reclaman, pero es imposible en el contexto político actual. Sin embargo, en los próximos meses podemos avanzar en una doble línea de actuación. De una parte, diversos análisis científicos señalan la posibilidad de nuevas pandemias, ante la cual el sector sanitario debería reforzarse, como así parecía que iba a suceder en plena crisis de la COVID-19; pero una vez aparenta superada, nos hemos olvidado muy rápidamente. De otra, no hay razones para no avanzar en la rendición de cuentas acorde con nuestro documento de 2020 *“Una estrategia para evaluar las políticas públicas. En el marco de la indispensable y urgente reforma de las Administraciones”*. Disponemos de todos los activos para ello y es tan sólo cuestión de voluntad política. Una práctica fundamental y un primer paso imprescindible para un sector público más eficiente y un consecuente ahorro extraordinario de recursos.

VII. FISCALIDAD

Ante un escenario de mayor gasto público y de pérdida de competitividad empresarial, consecuencia del preocupante aumento de costes, el debate sobre la fiscalidad ha retornado con toda intensidad y con un no excesivo rigor por parte de los poderes públicos. Mientras algunos consideran que las empresas pueden soportar una mayor presión, otros aseveran que una rebaja generalizada y notable de impuestos es sencilla. En este ámbito, lejos de la posibilidad de un debate abierto e informado acerca del modelo fiscal, debemos estar preparados para que el continuo ajuste impositivo que se intuye no golpee aún más la competitividad de nuestras empresas. Debemos limitarnos a un mero transitar por los tiempos inmediatos a la espera de que se den las circunstancias para considerar una verdadera reforma fiscal. Sin embargo, sí que podríamos abordar de manera decidida el principal problema de nuestra fiscalidad: la economía sumergida.

VIII. NUESTRAS GRANDES CORPORACIONES

Una economía moderna requiere de grandes corporaciones que, junto a su contribución directa a la riqueza nacional, lideren la inversión en I+D, sean la imagen del país en el mundo y arrastren a muchas pymes hacia nuevos ámbitos de desarrollo. Pero, en las actuales circunstancias tan complejas, también esperamos de ellas que representen esa mayor sensibilidad con la sostenibilidad social y medioambiental para, sin desatender su función esencial de generar beneficios, también prioricen la relación con sus empleados, proveedores y sociedad en general. Reforzar la cohesión social será indispensable en los tiempos inmediatos y si bien la principal responsabilidad recae en los poderes públicos, el ejemplo de la gran empresa puede resultar fundamental.

IX. EUROPA

Como mencionábamos al inicio del presente documento, tanto la pandemia como la guerra de Ucrania nos llevan hacia una mayor integración europea. Así, cada vez más nuestro día a día dependerá de lo que se decida en Bruselas. Por ello, nos corresponde hacernos oír en las Instituciones y en la Administración Comunitaria, para defender nuestros intereses estratégicos y participar activamente en el debate sobre el futuro de las políticas e instituciones de la UE. Esta es una vieja aspiración que no acabamos de asumir, pese a que sólo depende de nosotros mismos, de la voluntad de empresas y entidades por desplazarse a Bruselas, de la misma manera que lo hacemos cerca de la Administración estatal o autonómica.

X. CATALUNYA

Las prioridades señaladas serán más factibles si la política catalana asume la trascendencia del contexto global, y concreta su acción de gobierno en los retos, prioridades y preocupaciones de nuestra economía y sociedad. A ello dedicamos el anterior informe de coyuntura, señalando que Catalunya se encontraba empantanada *“...pese a los avances, la política catalana aún se halla demasiado cautiva de las dinámicas que venimos arrastrando y de la batalla partidista por liderar el nuevo escenario post-procés...”* y que *“lo fundamental en las actuales circunstancias es atender aquellas cuestiones de orden práctico que inciden de forma directa en el bienestar de los ciudadanos y en la competitividad de nuestras empresas”*. Unas reclamaciones que son aún más necesarias a tenor de lo sucedido en el último trimestre.

Nos hallamos en el inicio de una época cuyas dinámicas, muy a menudo, se sitúan por encima de nuestras capacidades por conducirnos. Pero sí que disponemos de un margen de actuación ante un otoño que se vislumbra tremendamente complejo. Por ello, desde el *think tank* de Foment del Treball, **proponemos un conjunto de actuaciones posibles que dependen de nosotros mismos y que pueden conllevar resultados positivos en el corto plazo.**

Foment
del Treball Nacional

INFORME DE COYUNTURA III

**MÁS ALLÁ DE LA COYUNTURA:
EN EL INICIO DE UNA NUEVA ÉPOCA**

Prioridades ante un otoño amenazante

JULIO 2022